



Revista Difusiones, ISSN 2314-1662, Num. 16, septiembre 2019, p106-127

# Particularidades, singularidades y otredades. El método etnográfico y sus aportes para el estudio de la variabilidad y diversidad cultural

**Autores:** Laura Fabiola del Valle Aramayo, Ignacio Bejarano

FHyCS-UNJu

delvallearamayo@gmail.com

**Laura Fabiola del Valle Aramayo**

Doctoranda en Teoría y Metodología de las Cs. Sociales (UNJu). Esp. en Políticas y Programas Socioeducativos (MEN). Esp. en Educación y TIC (MEN). Diplomada Superior en problemáticas tecnológicas y educativas contemporáneas (UTN). Lic. en Gestión Educativa (UCASal). Prof. en Ciencias de la Educación (FHyCS-UNJu). Prof. Adjunto en la Catedra Trabajo Social e Investigación Social 1 de la carrera de Trabajo Social. Expansión Académica Tilcara (FHyCS-UNJu). Aux. de primera en Teoría social contemporánea en Trabajo Social (FHyCS-UNJu). Aux. de primera en Trabajo Social e Investigación Social 1 (FHyCS-UNJu). Participa en dos proyectos de investigación acreditados en la SECTER-UNJu como investigadora principal y ha dirigido y evaluado en calidad de jurado numerosos trabajos finales de grado.

**Ignacio Bejarano**

Doctorando y Maestrando en Teoría y Metodología de las Cs. Sociales (UNJu). JTP Ordinario en Antropología Biológica I y Metodología de la Investigación en Trabajo Social (FHyCS-UNJu). Prof. Adjunto en la Catedra Trabajo Social e Investigación Social 1 (FHyCS-UNJu). Investigador Categoría III, Programa de Docentes Investigadores de la SPU. Dirigió 8 proyectos de investigación y 4 de extensión acreditados en la SECTER-UNJu y en la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Ha dirigido y evaluado en calidad de jurado

numerosos trabajos finales de grado. Participo en Jurados de concursos docentes ordinario y es autor de capítulos de libros y artículos científicos publicados a nivel nacional e internacional. A presentado más de 50 ponencias en eventos científicos. Actualmente se desempeña como Vicedecano de la FHyCS-UNJu.

## Introducción

A lo largo de la historia de la ciencia han surgido diversas corrientes de pensamiento (como el empirismo, el materialismo dialéctico, el positivismo, la fenomenología, el estructuralismo) y diversos marcos interpretativos, como el realismo y el constructivismo, que han abierto diferentes rutas en la búsqueda del conocimiento. Sin embargo, y debido a las diferentes premisas que las sustentan, desde el siglo pasado tales corrientes se polarizaron en dos aproximaciones principales de la investigación: el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo.

A los fines de este artículo, nos enfocaremos solo en uno de estos enfoques de investigación social y en un método en particular, el método etnográfico, propio de las investigaciones cualitativas.

La investigación cualitativa posee un conjunto de particularidades que la identifican como tal, *“no constituye un enfoque monolítico sino un espléndido y variado mosaico de perspectivas de investigación”* (Patton, 2002: 272). En este sentido, la investigación cualitativa consiste en un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas, la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada de los datos, el estudio de los casos, y la etnografía; las cuales examinan un problema humano o social.

La relevancia de la etnografía como metodología de investigación está estrechamente vinculada al surgimiento de la ciencia social en general, y muy especialmente, al de la antropología en particular, que es en donde surge, se consolida y desarrolla la etnografía en sí. *“Un surgimiento, directamente relacionado con la necesidad de comprensión de los otros, y de conocimiento de una diversidad cultural que comienza a describirse en su*



*multiplicidad y sus diversas formas de relación y contacto” (Vasilachis de Gialdino, 2006:110).*

Hablar de etnografía implica movilizar una serie de imágenes vinculadas a la presencia del etnógrafo en el campo, a sus observaciones, y registros, a la manera de interactuar y dialogar con los actores, en la peculiaridad de sus contextos.

En este marco, el artículo denominado **“Particularidades, Singularidades y Otriedades. El método etnográfico y sus aportes para el estudio de la variabilidad y diversidad cultural”** tiene como objetivo realizar una aproximación acerca de las particularidades de la etnografía y su singularidad entre los métodos cualitativos de investigación social.

## Evolución del concepto de etnografía

Ameigeiras (2000) marca tres momentos, los cuales darán cuenta sobre el desarrollo y evolución de la etnografía como método de investigación social: el surgimiento de la etnografía, la consolidación teórico metodológica y los replanteos etnográficos. Estos momentos permitirán ver como la etnografía está estrechamente vinculada al surgimiento de la ciencia social en general, y al de la antropología en particular, que es en donde surge, se consolida y desarrolla la etnografía en sí.

- *El surgimiento de la etnografía*: su surgimiento está relacionado con la necesidad de comprensión de los otros y conocimiento de una diversidad cultural, que comienza a describirse en su multiplicidad y sus diversas formas de relación y contacto. De tal modo que, *“si tenemos en cuenta una primera aproximación a su significado como “descripción de las culturas, podemos hacer alusión a los antecedentes más lejanos de la etnografía vinculados con relatos y descripciones que, desde la antigüedad hasta el medioevo, acompañaron a las interacciones, descubrimientos y choques con otras culturas”* (Ameigeiras, 2006: 110). Descripciones a través de las cuales se explicitaba siempre, de una u otra forma, una apreciación acerca de los “otros” enmarcada en las concepciones y los contextos vigentes en los distintos momentos históricos. *“Así desde los relatos de Heródoto o de Tacito en la antigüedad, pasando por los de Marco Polo en el medioevo, hasta los diversos escritos que se generaron a partir del descubrimiento de América (testimonios de expedicionarios, conquistadores y religiosos) encontramos una amplia gama de relatos y descripciones que concretizan la existencia de una vasta información acerca de las tradiciones, usos, costumbres y cosmovisiones en general de las distintas culturas encontradas”* (Gómez Pellón, 1995:23). Escritos a través de los cuales se relevan apreciaciones acerca de la alteridad, y en los que se puede visualizar la existencia de actitudes de asombro y perplejidad que, paulatinamente, se van transformando en formas de consideración y de explicación de lo diferente. Una situación que tuvo un punto clave en el siglo XVIII con las posiciones influenciadas por el iluminismo y su apreciación acerca de

los “*otros*” y la explicación acerca de lo que se consideraba como las distintas etapas evolutivas de la humanidad (salvajismo, barbarie, civilización).

Posteriormente hacia fines del siglo XIX, se avanza en la búsqueda de un planteo que pretende estar fundado científicamente, siguiendo los parámetros en ese momento de las ciencias naturales y asumiendo un discurso y un tipo de conocimiento enmarcados en el evolucionismo. Una instancia en la que se pasa a considerar la peculiaridad de las sociedades primitivas como sociedades ubicadas en una etapa evolutiva inferior.

Se concretiza, así, una visión de los “*otros*” y de la “*diferencia cultural*” convergente en un esquema que convalida la supremacía de la civilización europea sobre las sociedades y culturas no occidentales, marcando una perspectiva claramente etnocéntrica. Encontramos así los trabajos de Tylor E. y Morgan H., planteando la utilización de un esquema evolutivo para el conocimiento de las diferencias culturales y una singular implementación del llamado método comparativo.

Por otro lado F. Le Play plantea la utilización de un método de relevamiento e información basado en la confección de monografías y el estudio minucioso de familias obreras, sentando las bases de la metodología de estudios de casos. Sin embargo, será recién con los trabajos y aportes de F. Boas que comienza a señalarse la necesidad de un planteo metodológico distinto, no solo respecto de una crítica al comparativismo evolucionista que abriría las puertas a una perspectiva más holística y relativista sino, básicamente, con el reclamo de un tipo de investigación basada en la rigurosidad de los datos empíricos y en la consideración de la particularidad de los rasgos de cada cultura, que demandaba la presencia del investigador en el campo como de la necesidad de no sacar rasgos fuera de contexto (Lischetti, 1994; Boivin, Rosato y Arribas, 1999).

- *La consolidación teórica metodológica*: Luego de la Primera Guerra Mundial comienzan a producirse cambios significativos en los planteos de la ciencia social. “*La influencia de la Escuela de Chicago, desde una perspectiva sociológica, fue clave para la conformación de un oficio (casi artesanal) de investigación*” (Forni, 1992:24), que se explicitó en los trabajos de W. Thomas y posteriormente de R. Park y E. Burgess, marcadamente empíricos. No obstante, con Boas, desde una perspectiva antropológica, ya había comenzado una crítica al comparativismo evolucionista que abrió las puertas a otro planteo metodológico. “*El gran despliegue del método etnográfico se produjo a través del trabajo de Bronislaw Malinovsky, en el que se enfatizó la contundencia de las observaciones de carácter empírico y en el que se plantea la vigencia de la observación participante como eje vertebrador de la propuesta etnográfica enmarcada en una conceptualización acerca de la cultura como sistema*” (Malinovsky, 1967:54). Una perspectiva en la que enfatizo la necesidad de una presencia personal y prolongada del investigador en el campo con la finalidad de conocer el punto de vista del nativo. Se procedió así a instalar la necesidad de un relevamiento minucioso y riguroso de información, y el registro de la misma. Se trataba de percibir tanto



lo que la gente decía, como lo que hacía, anotando detalladamente las características y acontecimientos de la vida social, habilitando la utilización del diario de campo, con impresiones y sentimientos personales del investigador. *“Una propuesta que paso a considerarse como el método antropológico para el estudio de la alteridad y de las otras culturas en general, marcando el desarrollo futuro de la antropología”* (Malinovsky, 1967:54).

- *Los replanteos etnográficos*: la finalización de la Segunda Guerra Mundial dio lugar a un contexto en el cual comienzan a producirse importantes replanteos a nivel de la antropología, especialmente vinculados con la reflexión crítica existentes en la disciplina respecto de su participación en el proceso de expansión y consolidación colonial. Así, a partir de la década de 1950 y especialmente en la de 1960, se producen profundos cuestionamientos que traen aparejadas consecuencias epistemológicas, teóricas y metodológicas. *“Surgieron, pues, nuevas propuestas, desde el estructuralismo, pasando por la llamada nueva etnografía, hasta la etnografía simbólica. Planteos que implicaron nuevas concepciones teórico metodológicas y los consiguientes cuestionamientos y controversias, transitando desde la noción de estructura universal de Levi Strauss, hasta la concepción semiótica de la cultura y la relevancia del enfoque interpretativista de Geertz”* (Gómez Pellón, 1995:89).

Este último planteo incidió fuertemente en el desarrollo posterior de la antropología y resalta la importancia de las tramas de significación y la posibilidad de acceder al conocimiento de una realidad considerada como un texto. A partir de dicha perspectiva, el abordaje etnográfico, se sostiene en la necesidad de construir una etnografía tendiente a desentrañar las estructuras de significación, llevando a cabo la construcción de un tipo especial de descripción de carácter antropológico. *“La etnografía surge claramente en este marco como la herramienta clave para la comprensión de la cultura a través de la realización de una descripción densa que permita una interpretación adecuada a la realidad”* (Geertz, 1995:32). Un planteo interpretativista y una correspondiente propuesta teórico metodológica de construcción de una descripción densa que gravitara fuertemente en la antropología de la segunda mitad del siglo XX.

## La investigación etnográfica

El término etnografía se refiere a un método de investigación y al producto de esa investigación (Agar, 1980). Guber (2011), sostiene que adoptar un método etnográfico consiste en elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni el modo en que ellos lo ven, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador. Pero, a diferencia de otros informes, esa conclusión proviene de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos.

En suma, la etnografía no solo reporta el objeto empírico de investigación (un pueblo, una cultura, una sociedad), sino que constituyen la interpretación-descripción sobre las observaciones del investigador. Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la realidad de la acción humana.

Como un método de investigación, el mismo se basa en técnicas no directivas como la observación participante, las entrevistas no dirigidas y la residencia prolongada con los sujetos de estudio, de esta manera, la etnografía es el conjunto de actividades que suele designarse como trabajo de campo, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción.

Los fundamentos y características de esta flexibilidad o apertura radican, precisamente, en que son los actores y no el investigador los privilegiados a la hora de expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir. *“Este estatus de privilegio replantea la centralidad del investigador como sujeto asertivo de un conocimiento preexistente y lo convierte, más bien, en un sujeto cognoscente que deberá recorrer el arduo camino del des-conocimiento al reconocimiento”* (Guber, 2011:19).

Este proceso comprende dos aspectos (Guber 2011):

1. En primer lugar, el investigador parte de una ignorancia metodológica y se aproxima a la realidad que estudia para conocerla. Esto es: el investigador construye su conocimiento a partir de una supuesta y premeditada ignorancia. Cuanto más consciente sea de que no sabe (o cuanto más ponga en cuestión sus certezas), más dispuesto estará a aprehender la realidad en términos que no sean los propios.
2. En segundo lugar, el investigador se propone interpretar-describir una cultura para hacerla inteligible ante quienes no pertenecen a ella.

Dado que no existen instrumentos prefigurados para la extraordinaria variabilidad de los sistemas socioculturales, el investigador social solo puede conocer otros mundos a través de su propia exposición a ellos. *“Esta exposición tiene dos caras: los mecanismos o instrumentos que imagina, ensaya, crea y recrea para entrar en contacto con la población en cuestión y trabajar con ella, y los distintos sentidos socioculturales que exhibe en su persona. Esta distinción hace referencia a las técnicas y el instrumento”* (Guber, 2011: 19).

Las técnicas más distintivas son la observación participante, la entrevista etnográfica y los métodos de registro y diario de campo; el instrumento es el mismo investigador con sus atributos socioculturalmente considerados (genero, nacionalidad, raza, etc.-, en una interacción social de campo).

El producto de este recorrido, es la descripción textual del comportamiento en una cultura particular, resultante del trabajo de campo. *“En esta presentación, generalmente monográfica y por escrito (y, más recientemente, también visual) el investigador intenta representar, interpretar o traslucir una cultura o determinados aspectos de una cultura para lectores que no estén familiarizados con ella”* (Guber, 2011: 19).



## Características de la investigación etnográfica

Algunas características de la investigación etnográfica que pueden citarse consisten en las siguientes (Hernández Sampieri et al., 2014:482):

1. Las preguntas de investigación deben formularse de tal manera que permitan no sólo observar la cultura, sino discernir, interpretar y entender la estructura, patrones de comportamiento y funciones de ella. Asimismo, los planteamientos etnográficos no solamente se centran en los hechos (en lo que sucede), sino también en su significado y cómo explican la cultura estudiada.
2. Utiliza principalmente la observación directa (regularmente participante) del sistema sociocultural e historias orales.
3. Es interpretativa y reflexiva.
4. Se registran los procesos sociales y las interacciones (las notas de campo son una herramienta esencial).
5. Se guía por la experiencia en el campo: los significados provienen de ésta y nos señala cómo debe evolucionar el estudio, qué nuevos casos, muestras e información adicional debe recolectarse. Es necesario que el investigador se sumerja personalmente en las actividades sociales del grupo, comunidad o cultura. Incluso ha habido casos en que se pasan meses o años en el campo y el etnógrafo convive con el grupo o establece residencia en la comunidad. Debe irse convirtiendo gradualmente en un miembro más de ésta (comer lo mismo que todos, vivir en una típica casa de la comunidad, comprar donde lo hace la mayoría, etcétera).
6. Los registros y datos son interpretados desde dentro del contexto social del sistema considerado (el investigador trata de desarrollar una perspectiva interna y comunicar una narrativa desde la visión local de la propia comunidad o grupo).
7. Los métodos etnográficos son holísticos, ya que al inicio se busca una perspectiva general, que luego se va enfocando en los elementos que tienen mayor significado para interpretar al grupo, comunidad o cultura.
8. Además de la observación pueden utilizarse otras formas de recolección de los datos propias de la investigación cualitativa, como entrevistas y reuniones grupales (grupos focales más bien informales, pero estructurados), biografías, análisis de datos secundarios, instrumentos proyectivos, fotografías, grabaciones en audio y video, recopilación de documentos (diarios, mapas, atlas, etc.)

## La relevancia del trabajo de campo

*“La relevancia del trabajo de campo está vinculado en primer lugar con una tradición antropológica para la cual la realización de dicho trabajo supone una decisión y un*

*posicionamiento inescindible de la práctica de investigación*” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 116). No solo se trata de ir a un lugar, sino a su vez de una manera de estar y mucho más aun de una forma de posicionarse en el campo.

La relevancia del trabajo de campo tiene un referente insoslayable en los planteos de Malinosky (1995) para quien dicho trabajo supone básicamente el despliegue de la observación participante, como el camino a recorrer en la búsqueda del conocimiento de la cultura, especialmente para comprender el punto de vista de los actores sociales. De allí en más se pone en marcha una perspectiva de trabajo que, además de vertebrar el ejercicio del oficio antropológico, marca decididamente la investigación social.

Hacer alusión al campo implica referirse a un lugar en particular, en el que los actores sociales despliegan su vida, donde se encuentran e interactúan, en donde se generan y producen situaciones y acontecimientos que demandan nuestra atención.

El trabajo de campo no solo implica la posibilidad de observar, interactuar e interpretar a los actores en el contexto en el que los mismos se encuentran, y hacerlo durante un tiempo prolongado, sino también de participar en las múltiples actividades que dichos actores sociales despliegan en su vida cotidiana. Una instancia fundamental para la comprensión de las relaciones sociales. *“Un camino marcado por la posibilidad de la intersubjetividad, pero en el que el involucramiento y la participación no supone una empatía, o una mimetización con el otro sino un proceso de socialización que debe transitar el etnógrafo”* (Soprano, 2006: 13).

Desde esta perspectiva el campo conforma un ámbito en el que interactúan sujetos, se comparten significados y se explicitan múltiples prácticas sociales y simbólicas. Un campo, donde se construye el conocimiento etnográfico como un conocimiento localmente situado, resultado de la interacción entre individuos y culturas, en el cual se debe tener en cuenta una serie de aspectos importantes: *el ingreso y desplazamiento en el campo y los informantes*.

- *El ingreso al campo*: El ingreso al campo implica resolver la entrada en dicho campo. Un acceso que en algunos casos podrá ser realizada sin necesidad de pasos u actividades adicionales y en otros requeriría de la obtención de algún permiso especial pero que siempre implica un momento particular. Aquello que puede aparecer para algunos como una mera formalidad, se constituye en realidad, en uno de los primeros desafíos a encarar (Vasilachis de Gialdino, 2006).

El ingreso presenta la primera situación de interacción con los otros sujetos en una dimensión espacio temporal concreta, en un lugar y momento particular. Al respecto es importante tener en cuenta que la entrada se relaciona con la generación de un vínculo, con relación al cual se establece la ocupación de un lugar. *“Una situación manifestada a través de un cierto que debe asumir en distintas instancias y situaciones en el campo pero que implica el despliegue de relaciones sociales, a la vez que nuevas modalidades de vinculación*





*desde su singular posicionamiento en el campo. Un posicionamiento que más que estar ahí implica una manera de posicionarse frente al mundo socio cultural” (Visacovsky, 1995:16).*

Generalmente el ingreso al campo implica enfrentar numerosas dudas vinculadas con la decisión de la forma más adecuada de entrar y comenzar el trabajo, interrogantes que requieren desplegar estrategias específicas para su resolución.

En otras oportunidades, el ingreso está vinculado con la existencia del denominado portero, o alguien en particular que se constituye en nuestra primera referencia en el lugar. Aquel que nos presenta, facilita nuestros primeros contactos o, simplemente, pasa a ser nuestro referente inmediato. En esta perspectiva aparecen, muchas veces diferencias entre el acceso a lugares públicos y a lugares privados como en los requerimientos que cada uno de estos supone. En esta línea se encuentra también la demanda acerca de las motivaciones que orientan nuestra presencia en el lugar vinculada con el reconocimiento como investigadores.

Con relación a los requerimientos generales del ingreso al campo, *“es importante tener en cuenta que nuestros porteros, facilitadores, o informantes en general, no son sujetos pasivos sino que en cuanto sujetos poseen sus puntos de vista, sus expectativas y apreciaciones que despliegan activamente en su relación con el investigador en el campo”* (Vasilachis de Gialdino, 2006:125). Así, si bien es interesante tener dicha posibilidad de contar con alguien que facilite el ingreso, en muchas ocasiones esa instancia no es posible, teniendo en tal caso el etnógrafo que resolver el ingreso más conveniente al campo.

Por otro lado, también es importante identificarse claramente cuando la inserción así lo requiera. Una situación que contribuye a despejar dudas sobre nuestra presencia, sin necesidad de que dicha identificación implique una detallada exposición sobre nuestro trabajo o sobre los objetivos de la investigación.

- *El desplazamiento en el campo:* Una vez resuelto el ingreso al campo debemos enfrentar el desplazamiento en el mismo. Una situación que demanda dos instancias diferenciadas aunque estrechamente vinculadas. *“Las recomendaciones al respecto insisten en señalar la importancia de mantener una actitud de apertura, de sensibilidad antes los distintos escenarios de agudización de la mirada, sin pretender buscar o relevar alguna situación o acontecimiento en particular”* (Vasilachis de Gialdino, 2006:125).

En este primer tiempo es prioritaria la ubicación en el lugar, como los primeros contactos con los individuos en general y los informantes, en particular. En la observación participante las interacciones con los individuos en el marco de la vida cotidiana, el reconocimiento y asunción de rutinas, como la participación en actividades comunes, hacen el establecimiento de relaciones sociales imprescindibles para el tipo de trabajo planteado.

- *Los informantes:* El desplazamiento en el campo implica la posibilidad de entrar en relación con distintos individuos, los cuales se constituyen en potenciales informantes, más allá de que luego solo podamos entrar en contacto directo con algunos de ellos. *“Al*

*respecto se enfatiza generalmente la importancia del informante como representativo de su grupo o cultura, alguien que está en condiciones de brindarnos información sobre aquello que conoce, un nexo fundamental a partir del cual es posible acceder a otros informantes”* (Vasilachis de Gialdino, 2006:126).

Vasilachis de Gialdino (2006), sostiene que se establecen dos tipos de encuentros en el campo a partir de los cuales podemos avanzar en la relación con los sujetos informantes:

1. *Los encuentros no planificados y planificados*: Se trata de encuentros surgidos en el marco de nuestros desplazamientos y en el contexto de la sociabilidad cotidiana. Encuentros casuales, espontáneos, resultado de nuestra presencia en el campo que suponen el despliegue de una actitud dinámica de apertura y disponibilidad, de una sensibilidad atenta a percibir el flujo de la vida social y las interacciones con los sujetos, sus puntos de vista y significados. Situaciones en las cuales nuestros ocasionales interlocutores se pueden convertir en informantes de hecho.

2. *Un encuentro resultado de la necesidad de establecer un contacto con cierto sujeto a quien consideramos como informante*: Una situación que, a su vez, puede presentar distintas facetas. Puede ocurrir que uno decida concurrir a determinado lugar en el que sabemos previamente que se encuentran ciertas personas con la finalidad de entrar en contacto con ellas, o puede darse la necesidad de establecer un encuentro para realizar una entrevista. Aun cuando el contacto desarrollado conserve su estructura informal, semejante al no planificado, hay una diferencia clave porque se ha buscado intencionalmente el mismo. Por otro lado, el encuentro planificado, acordado, permite desarrollar la entrevista esperada con el informante.

Cualquiera sea la modalidad por la que se transite es importante tener en cuenta que se trata fundamentalmente de una relación con un sujeto constituido en informante que nos introduce de alguna manera en la trama social.

## La observación participante

La observación participante constituye el eje vertebrador del trabajo de campo a partir del cual se lleva a cabo la construcción del producto etnográfico.

Comparado con los procedimientos de otras ciencias sociales, el trabajo de campo etnográfico se caracteriza por su falta de sistematicidad. Sin embargo, esta supuesta carencia exhibe una lógica propia que adquirió identidad como técnica de obtención de información: La observación participante.

*“A medida que otras técnicas en ciencias sociales se fueron formalizando, los etnógrafos intentaron sistematizar los alcances de la observación participante examinando las particularidades de esta técnica a partir de los dos términos que la definen, observación y participación”* (Guber, 2011: 51).



La observación participante consiste principalmente en dos actividades: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias de las actividades de la población. *“Hablamos de participar en el sentido de desempeñarse como lo hacen los nativos, de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como un miembro de la comunidad”* (Guber, 2011: 52). La participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador en relación con su objetivo de integrarse a la sociedad estudiada.

Desde esta perspectiva, de la observación, el investigador está siempre alerta, pues, incluso aunque participe, lo hace con el fin de observar y registrar los distintos momentos y eventos de la vida social.

## ¿Qué se debe observar?

En primer lugar, *“es fundamental tener en cuenta que es el investigador quien decide qué y cómo observar, circunstancia que, sin embargo, no obsta para tener en cuenta ciertos criterios a desplegar en el trabajo de campo”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 127):

- En los primeros momentos debe prevalecer una mirada general y amplia. Se insiste en desplegar una atención flotante a partir de la cual pasar a focalizar nuestra observación en sujetos, situaciones o procesos, un tránsito de lo más general a lo particular, de una mirada global a una mirada focalizada.
- Al comenzar el trabajo de campo, mucha de la información con la que nos encontramos puede ser importante, pero solo una parte de ella pasará a conformar un dato para nuestra investigación. Todos los acontecimientos pueden ser relevantes, pero solo algunos serán significativos para la investigación. *“La búsqueda abarca desde lo más obvio hasta lo aparentemente encubierto, justamente porque el desafío del descubrimiento entraña una actitud capaz de hurgar en lo cotidiano tratando de entender aquello de lo que se trata, sin dar nada por supuesto y dando rienda suelta a múltiples interrogantes”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 127).
- La participación supone involucramientos cuya intensidad y extensión irán variando a medida que se profundizan los vínculos y las oportunidades: El investigador no puede estar en todos lados, pero cada uno de los lugares en los que está, como los distintos vínculos que establece con los individuos en el campo no son más que puntos de referencia en un mapa complejo de relaciones sociales. *“La participación supone una inmersión en la realidad que desde el recorrido de rutinas, pasando por distintas modalidades de vinculación y formas de estar presente, posibilita aprendizajes y genera experiencias en que unos y otros se reconocen en el campo”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 126).

## La entrevista etnográfica. El arte de la no directividad.

La observación participante requiere un tipo de entrevista especial, no directiva, la cual recibe el nombre de entrevista etnográfica. Constituye una herramienta clave para avanzar en el conocimiento de la trama sociocultural, pero especialmente para profundizar en la comprensión de los significados y puntos de vista de los actores sociales.

La entrevista *“es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree, una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a la otra persona (entrevistado, respondente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas”* (Guber, 2011: 69).

La entrevista requiere establecer una relación con el otro que se constituye en el soporte fundamental sobre el que se generan preguntas y respuestas. Es allí donde el predominio de preguntas no directivas se acompaña por un manejo de los tiempos que permite avanzar lentamente, detenerse, profundizar.

*“Es conveniente considerar a las entrevistas etnográficas como una serie de conversaciones amistosas, en las que el investigador introduce lentamente nuevos elementos para ayudar a los informantes a que respondan como tales”* (Spradley, 1979: 58). Se trata de un tipo de entrevista que requiere de manera imprescindible de un ejercicio sustentado en una capacidad de escucha que permite estar más atento a lo que el otro dice, expresa, sugiere, que a lo que al investigador le preocupa, lo que puede, en primera instancia, distorsionar o inducir respuestas.

Es una entrevista en la que *“los etnógrafos no deciden de antemano las cuestiones que ellos quieren preguntar, aunque suelen entrar a la entrevista con una lista de temas de los que hay que hablar”* (Hammersley y Atkinson, 1994: 128), pero en la que la preocupación central está dada por el interés y la atención en lo que el entrevistado plantea. Esta preocupación debe ser, percibir y tratar de comprender el punto de vista del otro; un esfuerzo de comprensión que abarca tanto sus palabras como sus silencios, sus gestos como sus posturas y movimientos.

Sobre la base de estos planteos, *“se despliega un abanico de posibilidades técnicas que, transitando por distintas formas de motivar, preguntar y orientar la conversación nos permiten acceder a un fecundo bagaje informativo. Desde esta forma, desde una adecuada presentación y explicación de propósitos, pasando por el desarrollo de un interés genuino que conduce a desplegar una minuciosa atención sobre el discurso del informante, tanto como sobre sus pausas o silencios, hasta el despliegue de preguntas que ayuden al mismo a explicitarse y ampliar sus respuestas, se lleva a cabo un encuentro dialógico complejo y, a la vez, profundamente humano”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 131).

De esta manera, la entrevista supone, básicamente, un encuentro humano que se explicita



dialógicamente. Es una instancia en la que se despliegan distintos recursos técnicos para un más adecuado aprovechamiento del encuentro, a la vez que un descubrimiento mayor del informante. *“Así el pasaje de lo más general a lo más particular, la utilización de distintos tipos de preguntas (descriptivas, de ejemplos, de experiencias, sobre el lenguaje nativo), el recurso permanente de pedir aclaraciones o ampliaciones de lo expresado, el reconocimiento de nuestras limitaciones e ignorancia sobre muchos de los aspectos en cuestión, contribuyen a generar un clima y una dinámica fundamental para garantizar la fecundidad del encuentro”* (Spradley, 1979:67), es un tipo de entrevista sustentada en una relación social a la vez que fundada en un ejercicio conjunto de construcción de conocimiento.

Este tipo de entrevista cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante, pues su valor no reside en su carácter referencial (informar sobre cómo son las cosas) sino performativo. *“La entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. La entrevista es, entonces, una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación”* (Guber, 2011: 69).

## El registro

El registro de la información constituye uno de los elementos clave de la observación participante. Es con dichos registros con los que el etnógrafo trabaja. El mismo constituye la fuente imprescindible para el análisis y el desarrollo de la investigación.

Vasilachis de Gialdino (2006) sostiene que hay una primera instancia del registro, vinculada con el relevamiento que el observador realiza in situ, a partir de su capacidad de percibir, sentir, intuir, interpretar en el curso de la observación participante. *“Se vincula con los sensores del propio investigador, aquello que su mirada y sus apreciaciones en el campo le han dado y que le han impresionado inicialmente, pero también con aquellas observaciones de la realidad que considera relevantes a partir, precisamente, del posicionamiento etnográfico, y que apunta en su cuaderno de campo”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 130).

La segunda instancia se relaciona con un momento de profundización del registro en cuanto práctica y ejercicio de la escritura concretizada en las notas. *“Al respecto debemos señalar que existen distintas maneras de encarar el registro. Así, mientras algunos apelan a diferenciar entre las notas y el diario, otros trabajan en torno a un registro único. De todas formas, más allá de la opción utilizada, resulta fundamental la diferenciación de los distintos niveles de escritura que están implícitos en el registro, en el que emergen instancias vinculadas con la descripción de la observación, pero en el que es necesario distinguir las categorías nativas, los testimonios y/o expresiones de los entrevistados, de las categorías, apreciaciones, experiencias e interpretaciones del etnógrafo”* (Vasilachis de

Gialdino, 2006: 131).

Resulta interesante al respecto lo planteado por Spradley (1979: 9), el cual señala la existencia de diferentes tipos de notas de campo, las cuales se explicitaran a continuación.

- El *informe condensado* se corresponde con las notas que se realizan in situ y que permiten registrar frases sueltas o incluso inconexas que luego pueden ser reconstituidas o completadas. Se trata de notas rápidas, tomadas en algún momento disponible en el campo y consignan, en forma sintética o abreviada en nuestro cuaderno de campo, aquellos aspectos que el investigador quiere consignar, marcar, de manera de poder trabajar en profundidad posteriormente. Muchas veces dichas notas no constituyen más que una frase, una palabra, una imagen que actuará como disparadora o activante de nuestra memoria y que permitirá, más tarde, una tarea de recuperación y de profundización. Constituyen un insumo fundamental para el registro final.

- En el *informe ampliado* se lleva a cabo una explicitación detallada de lo observado y sucedido en el campo. Son aquellas notas que el investigador desarrolla con minuciosidad, recuperando las anotaciones provisorias en el campo, a la vez que registrando la descripción de su observación acompañada por todas aquellas impresiones, reflexiones personales, comentarios y análisis que considera pertinentes.

El registro en cuestión implica una primera descripción en la que han de estar presentes todos aquellos aspectos que han conformado la observación en el campo. El registro de la observación converge sobre una descripción en la que aparecen escenarios y un amplio espectro de manifestaciones que abarcan desde actores hasta procesos sociales, desde situaciones hasta acontecimientos imprevistos, desde movimientos y circulaciones, hasta actividades y objetos.

También aquí se encuentran diversas recomendaciones posibles, como la importancia de explicitar una descripción que abarque el espacio físico (esquema gráfico incluido), los actores sociales involucrados, las actividades realizadas, los objetos existentes, la circulación de los actores en el escenario y los acontecimientos producidos. Una descripción de la que no deben estar exentas las apreciaciones y los sentimientos desplegados o generados en la observación.

*“Es importante no utilizar apreciaciones que impliquen en sí un juicio de valor o una evaluación de las personas o de la situación, sino descripciones que se refieran a lo que el investigador observa (por ejemplo, decir «estaba pobremente vestida» en lugar de describir cómo estaba vestida). De igual forma, deben ser diferenciadas claramente las intervenciones o declaraciones de los informantes de aquellas producidas por el investigador, colocando y distinguiendo cada una de ellas con signos adecuados (comillas, paréntesis, corchetes, etc.). Por ejemplo, utilizar las comillas para enmarcar las afirmaciones textuales y los paréntesis para distinguir las del investigador”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 133).



La descripción debe ser lo más completa y minuciosa posible, incorporando todos los aspectos que el investigador ha detectado, señalando adecuadamente en la misma, en las partes que correspondan y de la manera adecuada, sus apreciaciones personales. Así, comenzando desde observaciones de situaciones, actores y objetos, pasando por actividades y recorridos hasta conversaciones y/o entrevistas con los actores sociales, han de constituir el contenido fundamental de las mismas.

En otras palabras, lo que vemos en el campo, lo que escuchamos, lo que percibimos, lo que intuimos, todo pasa a ser registrado, con el debido cuidado de identificar claramente de qué se trata cada una de dichas instancias.

## ¿Qué se debe registrar?

*“Aprender a registrar implica aprender a expresar lo que el investigador ha visto y oído, descubierto y relevado, aquello que el investigador ha sentido e intuido en el aquí y ahora de su presencia en el campo pero, fundamentalmente, implica brindar textualidad a la experiencia generada por dicha presencia en el campo”* (Laplantine 1996: 27). De esta manera, el registro supone dar relevancia a la capacidad del investigador de observar y de participar, de dinamizar su memoria y de generar un relato escrito sobre lo vivenciado y acontecido con relación a los otros y con los otros.

Si bien a grandes rasgos los registros obedecen a los lineamientos del objeto de investigación y del marco conceptual, ello no implica que haya una correspondencia directa, ya que a veces los exceden o resultan insuficientes. *“Así, los datos pueden aparecer como directamente implicados en el objeto de conocimiento o como cabos sueltos todavía inasibles en el proceso de investigación. Su reunión en una cierta unidad descriptivo-explicativa es uno de los objetivos del investigador, y no su punto de partida, a menos que proceda a forzar el ingreso de dicho material en el marco teórico del que dispone”* (Guber, 2011: 102).

En el trabajo de campo, el investigador suele apelar a dos usos del registro que no tienen por qué ser excluyentes (Guber, 2011: 102):

1. Uno consiste en registrar solo aquello que se vincula con lo que preveía encontrar en función de su objeto de conocimiento. Esta modalidad, si bien controlada, suele ser superada por el flujo de información a que se ve enfrentado el investigador, que deberá entonces circunscribir el material a sus presupuestos para confirmar sus hipótesis, evitando abrir su investigación y añadir conocimiento significativo en o tras direcciones.
2. La segunda posibilidad consiste en registrar todo lo que le parezca, todo lo que recuerde, y establecer luego las relaciones y no-relaciones entre esos datos reales o presuntos con su objeto de investigación

La primera variante puede dar mayor tranquilidad al investigador pero también sesga, desde el comienzo, su acceso a lo empírico, no propiciando la actitud de apertura de la

mirada. “Aunque nunca se alcance del todo, quizás resulte conveniente seguir cultivando aquella vieja y productiva utopía de registrarlo todo, siempre y cuando se tenga claro que ese “todo” no excederá, al menos no demasiado, las referencias impuestas por el marco cognitivo del investigador. En todo caso, la apertura de la mirada será paralela a la apertura del conocimiento y de las conexiones explicativas” (Guber, 2011: 103).

Teniendo presentes estas premisas, Guber (2011) propone registrar todo (lo posible). Se incluye aquí los datos observables y los audibles, esto es, los que proceden de la observación y las verbalizaciones. Ambos tipos de datos surgen en situaciones donde convergen un ámbito, una serie de actividades y un grupo de personas (dentro de las que se cuenta el investigador o equipo de investigación) en una secuencia de tiempo.

La fuente, entonces, del proceso de registro es la situación conformada en el cruce de:

*Actividades- Lugar- Personas- Tiempo*

A continuación se expone un ejemplo de registro de una etnografía sobre el viaje (peregrinación) con migrantes santiagueños al Santuario del Cristo desde el Gran Buenos Aires. Vinculado al texto “*Para una hermenéutica de la peregrinación*” (Ameigeiras, 2000):

**Registro 1:** Viaje a Mailín (se trata de un pueblito ubicado a 180 km de la ciudad capital de Santiago del Estero y a unos 1200 km de Buenos Aires. Allí se venera a un Cristo y todos los años concurren miles de peregrinos, especialmente migrantes, que ese día retornan a su tierra).

«Lentamente varias personas se van reuniendo sobre la vereda de la agencia de viajes en la ciudad de San Miguel en el Gran Buenos Aires. Hombres y mujeres adultos, algunos aparentemente solos, otros en pequeño grupos, una pareja de ancianos, mujeres con niños, en fin, un expectante número de viajeros esperando sobre el final de esa tarde de viernes de fines de mayo, la llegada del colectivo que los ha de conducir hasta la provincia de Santiago del Estero. Todos ellos tienen un objetivo común, trasladarse al pueblito de Mailín en dicha provincia, donde se lleva a cabo la celebración de la Fiesta del Señor de los Milagros. La mayoría de los presentes son santiagueños y aun con diversidad de historias tienen en común haber emigrado de la provincia hace muchos años. Algunos nunca habían vuelto hasta ese momento, otros lo hacen periódicamente para ver a sus familiares o participar de acontecimientos especiales que de una u otra forma tienen que ver con su familia y sus paisanos. Todos comparten un mismo anhelo... volver... aunque sea solo por algunas horas, pero volver... (El micro avanzaba raudamente por la ruta, el silencio o la timidez de las primeras horas fue reemplazado paulatinamente por la música y la alegría de los que sentían que volvían, que nuevamente estaban en Santiago. Todos los pasajeros eran a su manera *peregrinos*, hombres y mujeres transitando un camino, esta vez de regreso





[...] Sobre la tira interminable del asfalto, el micro continúa su marcha. En su interior comienzan a multiplicarse los diálogos y las historias personales. “A mí me encanta el monte... tengo tantos recuerdos, yo veo las chicas hoy en la ciudad y nada que ver con lo nuestro... nosotras pareceríamos varones (por ella y la hermana), hacíamos de todo... y nos encantaba [...] cómo trabajábamos [...] hasta hace muy poco tiempo, cuando vivía todavía mi mamá y yo venía a verla cada tanto, me ponía a hacer cosas, mi hijo me decía: pero mamá, pero yo era como que rejuvenecía [...] Ahora mi mamá no está... y yo volver, volver definitivamente no, por mis hijos... si fuera por mis hijos sí... pondríamos con mi hermana un bar...”»

«Con las primeras luces de la madrugada, una madrugada grisácea y con nubes que comenzaban a chispear, hicimos nuestro *ingreso a Mailín*. Un ingreso lento [...], encolumnados detrás de una gran caravana de micros que desde distintos lugares intentaban también entrar en la villa. Finalmente, luego de varias vueltas, logramos colocarnos junto a cuatro de ellos, en un descampado que había sido preparado, junto a tantos otros, como “estacionamiento y residencia forzosa...”»

«una vez vine a conocer Mailín y fue como si hubiera sentido una electricidad, me dije iré a la fiesta, pero me olvidé hasta que un día lo soñé y a partir de allí comencé a preocuparme por estar presente en la fiestas, pero no solo yo, una amiga mía también se decidió así empezamos a organizarnos para nuestra *peregrinación* de cada año...»

« [...] siempre vuelven, por eso vengo a vender para la fiesta porque seguro *van a estar*, que se sacrifican durante el año pero *hoy están*.»

## Registro 2: Viaje a Mailín

«Había una impresión generalizada de que la Fiesta había terminado, o que al menos lo que quedaba de ella era muy poco. Como siempre, como en todo momento, pero mucho más ahora, se veían abrazos, apretones de mano, saludos, besos acompañados por el “hasta el año que viene si Dios quiere...”, “hasta la próxima”. El *reencuentro* se traducía rápidamente en despedida. “Cada año digo lo mismo, Dios dirá... *por mí vendría siempre...* pero Dios dirá...” El barro en las calles, por la lluvia de la víspera, dificultaba enormemente las maniobras de los grandes micros y camiones para salir de la Villa. Uno a uno, los puestos se fueron desarmando y un paisaje de cajones rotos, papeles tirados y basura, apareció dominando la estrechez de la Villa. Entre risas y bromas que intentaban trastocar un sentimiento de tristeza y

melancolía, se afirmó el adiós de muchos *peregrinos*. Una larga fila de vehículos se fue formando para poder salir de la Villa, recorrer los 10 km que la separan de la ruta principal y retomar el camino decidido del *regreso*. Por las ventanillas del colectivo la imagen que permanece *es la de desolación*... los mailneros residentes miran desde el costado de la calle, al margen del colosal desorden de las bocinas, los motores y los gritos. Un viento que revolea papeles por la calle preanuncia que las nubes comienzan también a dispersarse. Sobre la tarde de Mailín, asoma finalmente el sol [...] *“Cuesta irse”, le comento a un compañero de viaje. “Cuesta volver”, me contesta.*»

Se pueden elegir distintas formas de llevar a cabo el registro en las notas. En general se plantea un espacio dedicado a la descripción y otro espacio vinculado con las observaciones, comentarios, codificaciones, etc. Lo importante es diferenciar en el registro los distintos niveles en juego respecto de interpretaciones personales, expresiones del entrevistado, categorías propias, etc.

En algunos casos esto requiere de ciertas anotaciones especiales que permitan distinguirlos, en otras se prefiere su identificación al margen. Por otro lado, algunos optan por llevar a cabo sus notas en un cuaderno, utilizando solamente la página izquierda y dejando la página derecha libre, para codificar y realizar anotaciones en general. Otros prefieren utilizar todas las hojas dejando solamente, en cada una de ellas, un margen lo suficientemente amplio como para las anotaciones. Por último, están quienes utilizando todas las páginas prefieren colocar comentarios, observaciones y otros aspectos a continuación de la descripción.

## El diario de campo

Es un registro clave de la investigación. En él se vuelcan especialmente vivencias y experiencias generadas en el trabajo de campo.

*“Se trata de un recurso que permite explicitar por escrito cierto tipo de observaciones a la vez que dar visibilidad a emociones, como sentimientos que se despliegan y transforman en el curso de la investigación”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 137).

El diario constituye el ámbito fundamental para organizar la experiencia de la investigación, para exponer las intuiciones a partir de los referentes empíricos que uno ha relevado en el campo.

Pero, también, el diario conforma un espacio propicio para la explicitación de los cambios y de las transformaciones sentidas que acompañan el trabajo, desde el momento en que se da inicio. *“Una oportunidad para detectar sesgos personales, situaciones o vivencias que pueden, de una u otra forma, incidir en el mismo. La relación entre lo personal, lo emocional y lo intelectual se transforma mediante el análisis reflexivo que encuentra en el diario de*



*campo, el espacio propicio de manifestación”* (Hammersley y Atkinson, 1994: 183).

Es en esta instancia en la que se hace explícita la necesidad de tener en cuenta que el instrumento básico de investigación en la etnografía es el propio investigador, sus apreciaciones y experiencias, lo que siente y le pasa, distintas situaciones y acontecimientos vividos que confluyen en el proceso de construcción social del conocimiento.

Ejemplo de diario, viaje a Mailín. Registro vinculado al texto “Para una hermenéutica de la peregrinación” (Ameigeiras, 2000):

#### **Diario:** Viaje a Mailín

«Después de tanto tiempo pude concretar el viaje [...] Fue largo pero valió la pena, conocí a varias personas con las que compartiré estos días. Sentí varias cosas, cansancio, el viaje por momentos se me hizo pesado y no veía la hora de llegar, tuve por otro lado un sentimiento que no puedo precisar, mezcla de satisfacción por el tipo de viaje que estoy realizando pero también de ansiedad y una cosa rara, me acordé mucho de mi abuela que se fue un día de España acompañando a una tía y nunca pudo volver [...] en un momento pensé, algo de esa migrante debe estar presente hoy en mí [...] el micro parece un conventillo con ruedas y “múltiples olores” especialmente a comidas [...] Mañana iré temprano al templete a ver la “cola” y luego me lo tomaré para recorrer el pueblo. Quedé con Pedro, unos de los peregrinos que viene todos los años, de ir a comer juntos a un lugar, me va a presentar a unos amigos...»

Desde esta perspectiva, los comentarios en el diario que acompañan cada una de las notas de campo (que contiene impresiones, asociaciones, interrogantes), las anotaciones complementarias sobre las implicancias teóricas de los temas relevados, como la realización de fichas temáticas, conforman elementos que fecundan el proceso de la investigación en curso y consolidan el análisis preliminar de los datos.

## El producto etnográfico o texto etnográfico

El desafío de elaborar el producto etnográfico o, en otras palabras, a la elaboración del texto etnográfico, supone la realización de varias tareas previas, factibles de ser puntualizadas en: *la organización de la información relevada, y fundamentalmente el análisis de la misma y la redacción de la etnografía.*

## La organización y análisis de la información relevada

La organización y análisis de la información supone una tarea de sistematización y

clasificación del material relevado en el campo. No solo contamos con los registros escritos, con relación al diario de campo, sino, a su vez, con documentación, fichas, anotaciones y otro tipo de registros que hemos realizado en el campo (fotográfico, audiovisual en general).

De allí en más, se pasa a una nueva instancia de análisis, que no constituye la iniciación de una etapa, sino, por el contrario, la profundización de un proceso de interpretación y de análisis que se ha desplegado a todo lo largo del trabajo etnográfico en el campo.

Se trata de una instancia en la que, desde la minuciosa y rigurosa tarea de *“relectura de los datos, atendiendo tanto la consideración de los puntos de vista y apreciaciones de los actores como sus actitudes y comportamientos, pasando por el análisis y apreciación de los fenómenos hasta la relación entre los conceptos utilizados por los actores y los conceptos implementados por el investigador, se recorre una amplia gama de procedimientos y modalidades de análisis tendientes en última instancia a desentrañar estructuras de significación”* (Geertz, 1995: 24). Un tipo de desentrañamiento que constituye el sentido fundamental de la descripción etnográfica, especialmente en la perspectiva denominada por el mismo Geertz como descripción densa.

Es un tipo de descripción *“fundamentalmente microsocia e interpretativa, donde parte del desafío del etnógrafo pasa por captar la variedad de significados y hacerlos accesibles situándose en el punto de vista de los actores. El desafío interpretativo constituye, desde esta perspectiva, el eje vertebrador del análisis”* (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 49).

Una instancia de desciframiento que supone una rigurosa tarea de relevamiento y análisis, de conjeturas e hipótesis de trabajo que serán, una y otra vez, contrastadas en el trabajo de campo. Pero es una búsqueda de sentido que exige un esfuerzo hermenéutico a partir del cual es posible la comprensión del «otro», el relevamiento de su punto de vista. Se trata de un tipo de «desentrañamiento» que, a su vez, conlleva el desafío de profundización como de generación de teoría, y en el que el desafío interpretativo ocupa un lugar vertebrador de toda la estrategia teórico-metodológica.

Una característica importante de la etnografía es que, en vez de confiar en nuestro conocimiento previo de los casos relevantes para la formulación de las ideas teóricas que deseamos desarrollar, el proceso de generación teórica se estimula en contacto con el material nuevo. De esta forma se maximiza la fertilidad de la imaginación teórica (Hammersley y Atkinson, 1994: 194).

La escritura final del texto etnográfico implica así diversas decisiones de carácter teórico-metodológico, vinculadas tanto con la organización del material y de la información en general como con el «ordenamiento y despliegue» de temas, subtemas, acontecimientos, testimonios y argumentaciones en general.



## La redacción de la etnografía

La redacción de la etnografía supone en primer lugar la elección acerca del tipo de monografía a escribir, lo cual siempre implica una decisión del etnógrafo acorde con su perspectiva, objetivos, estilo y, fundamentalmente, con su capacidad creativa. Sin embargo Vasilachis de Gialdino (2006) hace alusión a la existencia de tres formas monográficas predominantes: la de historia natural, la biográfica y la temática.

- Historia natural: se trata de un tipo de exposición etnográfica que explicita una secuencia selectiva de los hechos más significativos.
- Modelo biográfico: abarca un amplio espectro de manifestaciones (estudios de biografías, de familia, de comunidades).
- La temática: implica un abordaje de temas con una perspectiva más académica (Castro, 1995: 227).

Así, el desafío de escribir coloca al etnógrafo ante la necesidad de elaborar una estrategia textual que lo conducirá a asumir una manera de organizar el texto. *“La utilización de una forma de organización que enfatiza el trabajo con «diferentes niveles de generalidad o especificidad, como también la apelación a modalidades de separación de la narración del análisis”* (Hammersley y Atkinson, 1994: 241), constituyen recursos disponibles para llevar a cabo la tarea.

## Conclusión

- Agar, M. (1980). *The Professional Stranger: An Informal Introduction to Ethnography*. San Diego: Academic Press.
- Ameigeiras, A. (2000). Para una hermenéutica de la peregrinación. *Stromata* 56 (1).
- Angrosino, M. (2007). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Boivin, M.; Rosato, A.; Arribas, V. (1999). *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castro, F. V. (1995). Tipos de monografías etnográficas, en A. Aguirre Baztán (ed.), *Etnografía*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Forni, F. (1992). Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social, en F. Forni, M.A. Gallart e I. Vasilachis de Gialdino, *Métodos cualitativos de investigación social II*, Buenos Aires: CEAL.
- Geertz, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez Pellón, E. (1995). La evolución del concepto de etnografía, en A. Aguirre Baztán (ed), *Etnografía*. Barcelona: Boixareu.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hammersley, M.; Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. Barcelona: Paidós

- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la Investigación. Argentina: Mc Graw Hill.
- Laplantine, F. (1996). La description ethnographique. París: Nathan.
- Lischetti, M. (1994). Antropología. Buenos Aires: Eudeba.
- Malinovsky, B. (1967). Una teoría científica de la cultura. Buenos Aires: Sudamericana.
- Malinovsky, B. (1995). Los argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona: Península.
- Patton, M.Q. (2002) Qualitative research & evaluation methods (3a ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Soprano, G. (2006). La vocación Kantiana de la antropología social. Ensayo sobre el dialogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política. Documentos de trabajo. Buenos Aires: IDH-UNGS.
- Spradley, J. (1979). The ethnographic Interview. Nueva York: Holt Rinehart and Winston.
- Vasilachis de Gialdino. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Argentina: Gedisa.
- Velasco, H.; Díaz de Rada, A. (1997). La lógica de la investigación etnográfica. Madrid: Trotta.
- Visacovsky, S. (1995). La invención de la etnografía. Publicar 5 (5).